

El primer reto fue acomodar el proyecto a la topografía existente del terreno, cuyos desniveles y forma definieron las primeras decisiones del partido arquitectónico. Se trató de generar una operación sintética en todos los aspectos, que sea funcional, estructural y programática, logrando que todo se vea reflejado en el proceso constructivo y su materialidad.

La casa se organiza con una modulación simple, con un volumen recostado al lado derecho y otro de la misma medida, recostado al lado izquierdo, que generan una cuña en el centro del espacio que absorbe el terreno casi en forma de embudo ancho en la calle y que se angosta hacia el fondo; detalles que hacen que esta vivienda resalte sobre las demás.

